

## *Derecho a permanecer callada...*



Madrugada fría en la guardia del viejo hospital. En el camastro sin sabanas y con la almohada sin funda, permanezco tendida boca arriba, mientras siento clavarse las filosas púas de unas burlonas sonrisitas, que algunos intentan ocultar. Aunque disimuladas, observo el babeo de sus ojos curiosos, que me miran y miran en silencios de palabras, pero pletóricos de sentimientos malos. Caras redondas, cuadradas, rectangulares, con bigote o sin él, de rubios, de morochos o de indescifrables, que se asoman y me miran todo el cuerpo y mi rostro, como a un bicho raro. Malditos hombres. Son todos iguales.

Por momentos se me cierra la garganta y hasta siento el ahogo viscoso. Me agobia el miedo de aquella sombra enorme, que me atacó entre la negrura espesa de la parte de atrás de la estación ferroviaria. No estaría aquí, si además de lo que me hizo, esa bestia no me hubiese golpeado hasta aturdirme. Pero ahora, estos otros se suman a su daño y me miran... y me miran... y así, me siento otra vez invadida, de nuevo violentada. Hombres malditos, que enfundados en guardapolvos médicos o uniformes policiales, se babean en sus fantasías perversas, al mirarme. ¡¿Donde estaban anoche, cuando me violaron?!

Los médicos me preguntan y repreguntan, si a ese... tipo, yo lo conocía de antes. Los policías en cambio, quieren saber que clase de prendas de vestir, uso yo habitualmente. Si soy o no, una provocadora, una sensual. Si uso o no uso, minifalda... Me miran de arriba abajo, mientras estudian mis prendas interiores. La asistente social, se empeña en saber quienes son y adonde trabajan, todas mis amigas y amigos. Con quien salgo... Con quien estuve de novia... Cuantos novios... ¿Con qué derecho me preguntan todo eso? Me estuvo sangrando la boca, pero ni encuentro lesión ni nada me duele, salvo la cabeza. Mi remera esta roja en sangre por delante... pero no me explico desde donde cayó esa sangre.

Y a los diez minutos de haber completado su extenso listado de preguntas, recomienzan con el mismo repertorio de preguntas, suspicacias, sospechas, dudas y más dudas. No los soporto. Solo siento que con una diferencia de muy pocas horas, han hecho en mi persona, dos veces lo mismo. Me violaron fuera del hospital y ahora, me siguen violando y violando en mí alma, dentro del hospital. ¡Ya basta! ¡Es demasiado! Quizá hasta me duela más esta segunda violación, que la primera...

Cierro mis ojos y los recuerdos se agolpan, desordenados, confusos. Y más que recordar, es un revivir que duele mucho. Un temblor frío me recorre. Los parpados me pesan y otra vez, me falta el aire. Unos metros antes de que el, me tomase de los pelos, sentí miedo y que algo extraño presentía. Y no me equivoqué.

No les importo. Creo que hasta se burlan de mí. Hasta parece que les preocupara más identificar al que me agredió, que buscar como ayudarme, como calmarme, serenarme... no

se que debo hacer, no se adonde ir, estoy desesperada. ¡¿Que hago?! Tengo miedo, mucho miedo... Si por lo menos tuviese aquí a mi madre... Como podré escupir toda esta mierda que me cargaron en la espalda, entre ese maldito monstruo y estos impresentables, que me toman por loca, por tarada y por puta ¡¿Con que derecho?!

No me atrevo a hablar. Es tanto el miedo, tanto el terror que me han hecho pasar, que por momentos hasta temo que todo haya sido culpa mía. Nada me consuela y solo tengo muchas ganas de llorar... No puedo pensar. No quiero pensar. Creo que esto que siento es demasiado largo de explicar y solo me podrían entender, aquellas que han pasado por lo mismo. Pero me da mucha bronca y me callo, pues pienso que nadie me cree. ¡Que son fantasías mías!

Y por desgracia me mandaron a un psicólogo. Gordo, deprimido y somnoliento. Su cara abúlica me resulta tan penosa o mas, que el recuerdo de las sonrisas burlonas de los que tomaron la denuncia. Sentado al lado de mi cama, parecía importarle menos mi problema, que el futuro de las hormigas aladas en el África. ¿Creerá que soy una idiota sin cerebro?

Fui violada a punta de cuchillo, a menos de una cuadra de mi casa. El maldito se perdió en la noche, como una sombra diabólica que no cesaba de golpearme, dejándome destruida.

¡Y ahora un odontólogo! ¿Porque me revisará con tanto detenimiento este odontólogo? ¿Que pasa? Cada vez me siento peor... Me duele la cabeza. La bestia me pegó sin piedad y este, me mira los dientes... ¡¿Por qué?! Toma una impresión dental de mi mordida... ¿Estarán bien de la cabeza...? ¡¿Para que habré venido...?! ¿O será que alguien me trajo? Debería haber sufrido en silencio y quizá, tendría menos problemas...

Al rato, se me vienen encima, en patota. Todos. Un policía gordo y serio, detrás de su bigote negro y enorme, es el que preside. Y empiezan a leer un papel largo y aburrido. Al principio no les entiendo nada, hasta que caigo en cuenta que lo que me leen, son mis derechos legales. Y lo hacen en presencia de testigos hábiles.... dos estúpidos, para no desentonar con el resto. ¡No entiendo nada! ¡Cada vez estoy más confundida! ¿Me quieren volver loca? Creo que lo están logrando...

- ¡¿Como...?! ¡¿Ustedes me dicen que estoy detenida?! ¿Que yo, estoy detenida...?
- *Si, señorita. Hay un señor que la denunció a usted, por cercenarle el... bueno, este... si... ¿como decirlo...? por... por cercenarle el pene, con sus dientes. De una mordida. En estos momentos... ese hombre, esta en el quirófano. Perdió mucha sangre y esta luchando por su vida... Y por orden judicial, vamos a secuestrarle a usted su remera manchada con sangre. Tiene el derecho a... permanecer callada.*

*fin*